

Gerona CNT

órgano confederal de la 2^a región

15
cts.

¡Qué alegría habrán experimentado los "auténticos fascistas" albergados en la cárcel de Gerona al saber que entre los mismos muros de su encierro se hallan, desde ayer tarde, detenidos dos verdaderos revolucionarios y antifascistas del temple y el valor de Durán, Pardo, Carbó y Piñol! ¡Cosas veredes...!

AÑO I

GERONA, JUEVES, 10 JUNIO 1937

NÚM. 4

Nuestros compañeros Durán, Pardo, Carbó y Piñol, después de una vida de lucha incesante contra el fascismo, han sido encarcelados !!

ALEGRES Y CONFIADOS

No hay que vivir tan descuidados ante el peligro fascista :: Menos palabras y más atención a nuestras costas

EDITORIAL

Ayer abíamos del peligro de nuestras costas; hoy tenemos que insistir nuevamente, porque, el tema, ofrece un nuevo y constante interés.

Todos podremos darnos cuenta de que Cataluña vive demasiado descuidada ante el peligro fascista. Cataluña, en general, y nuestras comarcas, en particular. La psicología de las masas no ha variado mucho después de los diez meses de guerra. Continuamos siendo un pueblo alegre y confiado.

Ayer mismo recordábamos el primer bombardeo de Rosas. En aquel 30 de octubre, el pueblo todo, se puso en pie de guerra y, sin decretarlo nadie, sin los dictatoriales "orden y mando", se realizó la más enardecedora de las movilizaciones generales. Fue algo sublime el espontáneo alzamiento popular que se produjo en el mismo instante de sonar los cañones fascistas.

Después, los demás bombardeos fueron — paulatinamente — perdiendo interés, y la tensión del pueblo se fué alejando. Hoy podemos decir que apenas causan emoción. Nos hemos acostumbrado a esperar que la radio nos dé la noticia de los bombardeos, con la glacial literatura de los partes oficiales.

Y — para vergüenza de todos —, dejamos que la vida de centenares de mujeres y niños pueda ser masacrada por el vómito de hierro de los cañones rebeldes.

Pensemos, un solo instante, en el horror y el pánico que ha hecho presa en los habitantes de las poblaciones costeras. Su existencia es espantosa, por el temor constante de ver aparecer la silueta trágica de los barcos piratas. Recordemos que esto sucede a pocos kilómetros de Gerona y que, mientras unos desocupados se pasean por la Rambla, familias enteras abandonan sus hogares, cercanos al mar, para pasar la noche en la montaña.

Imaginémonos el doloroso éxodo de aquellas pobres gentes que no saben si, al despuntar el día, encontrarán un montón de ruinas allí donde tenían sus casas. Escuchemos el llanto de centenares de criaturas, al ser arrancadas de sus camitas. Evoquemos los cuadros de espanto, como una maldición de la guerra.

Entre todos hemos olvidado la lucha de los frentes, para abandonarnos a una excesiva confianza y a un optimismo que no nos cansamos de calificar de peligroso. El pueblo se ha entregado en brazos de la euforia más desenfrenada, y toda la retaguardia parece una verbera.

Pero se impone la hora de las rectificaciones. Menos palabras inútiles, menos hojarasca de charlatanería y más atención a nuestras costas. Nada ganaremos con que después de los bombardeos — como repiten los comunicados oficiales — visiten el lugar del suceso las autoridades. Esto está muy bien si va precedido de algo más.

Se hace precisa la asistencia ciudadana, el interés colectivo hacia un problema que a todos nos afecta.

Téngase en cuenta que los fascistas bombardean nuestras costas, porque persiguen un objetivo que está muy lejos de los pacíficos pueblos marítimos. Los cañones del "Canarias" y del "Balears" buscan el blanco moral del frente de Aragón. Es una prueba de manifiesta importancia, toda vez que saben que, el día que empiece la ofensiva general en tierras aragonesas, la derrota definitiva del fascismo no tardará en llegar. El enemigo conoce esta verdad y pretende, con los bombardeos costeros, distraer la atención de Cataluña, para restar, así, efectivos y entorpecer la mencionada ofensiva.

El truco no puede ser más pueril. Perteneca a la pobre mentalidad de los grandes coleccionistas de derrotas. Al Ejército popular, a Cataluña y a los catalanes corresponde hacer fracasar las maniobras fascistas, hundiendo en la fosa común de la hecatombe.

Ya dijimos que las costas se defienden en Aragón. Creemos que no tardará en llegar el momento deseado. Mientras, ayudemos todos a sastrar de un verdadero espíritu de guerra nuestra retaguardia. ¡Menos frivolidad y más sacrificios!

HOY

Nos hemos trazado una trayectoria que responde plenamente a la necesidad ineludible de ganar la guerra, y de hacer la Revolución; aspiración suprema del proletariado sin cuyo incentivo no es posible mantener en los frentes y en la retaguardia la moral necesaria para lograr la victoria.

Que no se nos interprete bien o se sirva otros intereses — no los proletarios —, anteponiéndose, incluso, al anhelo de triunfo sobre las hordas fascistas y los viejos privilegios de clase?

No tenemos la culpa de ello quienes hemos aportado a la contienda todo el potencial de entusiasmo y espíritu de sacrificio de nuestra organización; quienes hemos ajustado nuestra actuación a la nobleza y cordialidad que la colaboración política con los demás sectores han exigido, y a lo que nos han impuesto las circunstancias.

Para nadie que conozca a nuestra Organización, su posición eternamente combativa frente a todos los regímenes antiproletarios, su peculiar indocrasia y su fidelidad doctrinal, pasará desapercibido nuestro sacrificio al tener que hacer concesiones, en aras de la concordia, que en la mayoría de los casos significaban casi un sacrilegio doctrinal.

¿Cómo ha sido correspondida nuestra actuación por los demás sectores antifascistas?

Con la ingratitude más manifiesta haciéndonos objeto de toda clase de atropellos y persecuciones; tratando de echarnos encima la indignación de las masas, al atribuirnos desmanes — provocados — acaso — por los mismos que nos atacan arteramente — que no hemos cometido; poniendo en tela de juicio nuestro antifascismo bien probado, que ha costado a nuestra Organización miles de víctimas inmoladas en aras de las libertades, las que hemos ya

conseguido y las que hemos aún de lograr.

Y persiste la ofensiva, solapada y rastrea, tratando de segar la hierba bajo nuestros pies.

Sin embargo, es vano empeño. Ni salumias ni persecuciones podrán variar nuestra línea de conducta. Sabemos a dónde vamos y a lo que vamos, que no en vano el temple de luchadores de nuestros compañeros confederados, ha sido forjado en largos años de lucha a muerte y de persecuciones sin nombre y no son nuestros hombres de los que retro-

ceden ante obstáculos, antes al contrario, éstos acrecientan su ardor combativo.

Nuestra consigna, es ganar la guerra y consolidar la Revolución en marcha. Y hemos de llegar a la meta fijada, pese a quien pese y por encima de todo y de todos.

Piñol y Carbó se han presentado "voluntariamente" para ir a la cárcel, a "hacer" compañía a los facciosos.

Ayer tarde, cuando nuestros compañeros Durán y Massa, transitaban por la calle de Francisco Ascaso, se vieron abordados — por cierto con modales muy correctos, al César lo que es del César — por dos agentes de Vigilancia, que comunicaron al primero de nuestros estimados amigos, que tenían orden de detención contra él.

Nuestro compañero, fué trasladado a la Comisaría y desde allí, poco después, a la cárcel.

Al mismo tiempo, se había presentado en el Sanatorio Martí Juliá un agente, que preguntó por el compañero Pardo. Este no se hallaba allí en aquellos momentos, y así e

interesaba. Volvió el visitante un rato después, y al decirse que aun no había llegado, preguntó el domicilio de Pardo, petición que fué debidamente atendida. Poco después, se presentaba la Policía en su domicilio, procediendo a su detención y traslado a Comisaría, desde donde pasó, también, a la cárcel.

Nuestros compañeros Carbó y Piñol, enterados por amigos de que se había dictado contra ellos orden de detención, se presentaron inmediatamente de tener conocimiento de la noticia, en la Comisaría, pasando igualmente a la ergástula.

A los mencionados y queridos compañeros, se les acusa de rebelión militar.

Comentarios de Prensa al programa mínimo de gobierno elaborado por la C. N. T.

Valencia, 9. — «Frente Rojo» publica un extenso comentario al programa mínimo de Gobierno elaborado por la C. N. T. y refiriéndose a dos puntos, dice lo siguiente:

«Desde luego, nos parece muy bien que la C. N. T. coloque ante, y sobre todo, la preocupación de «todo para ganar la guerra»; pero debemos también, al mismo tiempo, consolidar la Revolución popular, por que, como lo ha declarado insistentemente nuestro partido, la guerra y la Revolución son inseparables, son dos aspectos del mismo problema. Por eso creemos que junto con la consigna, «todo para ganar la guerra» de los camaradas de la C. N. T., que nosotros consideramos justa, debe completarse con la «y con ella la Revolución popular», y tomar las medidas que conduzcan a este fin.

El programa común que resulte de las coincidencias debe abarcar por esto los problemas de la guerra y los problemas de la Revolución, o sea, en términos más precisos, los militares y los de la retaguardia. En la cuestión de la tierra nuestras proposiciones son bien claras y conocidas: la tierra de los grandes terratenientes de la Iglesia, y de los que directa o indirectamente hayan participado en la rebelión militar de julio, debe ser confiscada sin indemnización por el Estado y entregada en usufructo permanente a los obreros agrícolas y campesinos para que la trabajen individual o colectivamente, como ellos mismos determinen en asambleas democráticas. El Estado debe ayudarles proporcionándoles los medios necesarios para la labranza y la recolección y asegurándoles la venta y el precio remunerador de sus productos. El Estado debe ayudar igualmente a las cooperativas de producción, venta y consumo».

Por su parte, «La Voz Valenciana», al comentar este mismo tema, dice, entre otras cosas:

Y ahora bien: ¿se debe formar

NUESTRA ESCUADRA ACTUA

La madrugada anterior, bombardeó Ceuta

Valencia, 9. — Nuestra flota ha bombardeado el puerto de Ceuta con bastante intensidad. Las baterías que los facciosos tienen instalada en la mencionada ciudad marroquí dispararon contra nuestros barcos, pero éstos ya habían cumplido con su misión cuando entraron en fuego las baterías de costa. — Cosmos.

Por causas completamente ajenas a nuestra voluntad, no podemos hoy publicar nuestra edición en condiciones normales